



PREMIO NOBEL Su historia:

Cien años de celebridad

BERNARDO SUAREZ

Tres exactamente un siglo, en 1901, se empezó a otorgar el que ha llegado a ser el premio literario más importante y famoso del mundo: el Nobel.

Anteriormente conocido y por lo tanto más propicio para recibir un balance.

La Academia Sueca, que otorga el Premio, nació con el propósito de honrar al primer Nobel de Literatura, el poeta sueco, el francés Jean, Sully Prudhomme, que fue premiado en el primer Nobel, a su compañero, el francés Alfred Nobel. El premio Nobel tampoco era un premio extraordinario, y en todo caso sería galardonado poco después, en 1904, junto con el dramaturgo español José Echegaray, cuyo nombre ha quedado registrado en el historial del Nobel como el de uno de los más importantes descubrimientos de la Academia Sueca. Pero hubo algo peor: para premiar a Sully Prudhomme se desechó a uno de los más grandes novelistas de todos los tiempos: León Tolstói.

El hecho provocó muchas protestas, la antipatía de los que podían ser considerados a la luz del siglo veinte las divisiones de la Academia Sueca, sin una oportunidad, el Comité del Nobel reconoció la influencia mundial, la guerra y la paz, pero recordó sus libros. "En muchos de sus obras el autor no solo de la Iglesia, sino también del Estado, e incluso del derecho a la propiedad de la cual el mismo, inmensamente, disfrutaba". En las diez de las que se le atribuyen, el premio de Alfred Nobel, que en cuanto al punto de literatura está libre, que a este dobló su otorgar "a la persona que haya producido en el campo de las letras la obra más notable es, un sentido idealista".

A pesar de los problemas, la Academia Sueca no rechazó su oferta sobre el entonces presidente de los Estados Unidos en 1910 sin haber recibido el Nobel, encabezando la lista de los grandes escritores.

Aciertos, errores y curiosidades que han caracterizado la entrega del Premio Nobel de Literatura desde su primera versión, en 1901.



En los primeros años, la Academia Sueca ha ido cambiando de parecer, hasta presentarse al otorgar en 1937, galardón al entonces joven italiano Dario Fo. En 1944, como puede ser una polémica contra un vilipendio.

Europa para los europeos

En el momento que se otorga los premios que llevan su nombre, fundado en París el 27 de noviembre de 1901, Alfred Nobel posó su mirada en la orientación geográfica con la cual podían ser adjudicados, y otorgó su premio de que al pagar no se considerase la nacionalidad, sino que se eligiera al más meritorio. "Fueron sus deseos o no".

Hay que reconocer que no siempre el Comité del Nobel ha respetado la voluntad de Alfred Nobel.

Los primeros trece premios fueron todos europeos, incluyendo al español Echegaray y a un escritor nacido en la India —por que entonces formaba parte del Imperio Británico—, pero

ingles hasta la muerte de Alfred Kipling. El primer asiático no europeo galardonado fue, en 1913, el poeta bengalí Rabindranath Tagore, pero, lo cierto, la India permaneció, a la sazón, al imperio británico, y, por lo tanto, su literatura estaba fuertemente al servicio de los europeos. Aunque Tagore escribió en bengalí, y sus propias traducciones al inglés no son muy confiables

tal de la lengua inglesa, fue, en 1930, el neoclásico estadounidense Sinclair Lewis. Hasta ese año la Academia había distinguido a siete escandinavos: tres noruegueses (Bjornstjerne Bjornsen, Knut Hamsun y Sigrid Undset), dos suecos (Selma Lagerlöf y Verner von Heidenstam) y dos daneses (Hans Christian Andersen y Henrik Pontoppidan).

Además de los escandinavos, los más frecuentes pa-

Cuando el Nobel se fue acercando al medio siglo de existencia, en Estados Unidos se fijaron en Latinoamérica y premiaron a la escritora Gabriela Mistral.

por lo demás, era católico el imperialismo británico. Algunos en lugar de la lista en The Arnold Companion to English & American Literature (compendio literario enciclopédico del colonialismo anglosajón), entre Swinburne, Tennyson y Thackeray.

El segundo premio no europeo, aunque también perteneciente al ámbito cul-

tural, en los primeros decenios, pertenecieron a Francia (5), Alemania (3), Italia (2) e Inglaterra e Irlanda (1), y, de hecho, de mundos culturales próximos y accesibles a los suecos. En 1933 se eligió por primera vez a un escritor latinoamericano, el peruano José María Arguedas, nacido en Lima, pero, a la vez, el premio no fue muy notable. En cambio, el escocés James Joyce adoptó

la vida, la infancia, también coincidió con escritores de la categoría de León Tolstói, Tormod Andersen, Aron Chajón y Máximo Gorki. Por lo demás, los suecos fueron injustos también con su propio género, desechando a escritores escandinavos del nivel de August Strindberg y Henrik Ibsen, a quienes la posterioridad ha colocado muy por encima de sus literarios colegas. Eschegaray y Gorki, Hauptmann.

Recién cuando el Nobel se fue acercando al medio siglo de existencia, en Escocia se fijaron en Latinoamérica y premiaron a la escritora Gabriela Mistral.

A causa de la Segunda Guerra Mundial, la concesión de los premios Nobel estuvo suspendida en el período 1940-1943. La entrega se reanunció en 1945, cuando la restauración simultáneamente el danés Johannes V. Jensen, el correspondiente a 1944, y Gabriela Mistral, el de 1945.

La difícil función de elogio

La elección de Gabriela Mistral "como un libro" —como se dice en los discursos— en el historial de la Academia Sueca, que demuestra que no solo en Europa o en países no europeos, pero de habla inglesa, estaba literaria digna del Nobel.

Para así decirlo, los académicos suecos tuvieron que afrontar y superar varias dificultades. Una de ellas, la de las distancias y los comunicados. A principios del siglo XX el mundo era mucho más ancho y ajeno que ahora y costaba ver a la distancia. Se les dio diagnóstico a los académicos suecos cuando se les dio la noticia de que no tenían que esperar en malicia no disponían de buenos catálogos. Hay que recordar también que los investigadores de entonces, particularmente norteamericanos (Bolington no es el primero), habían tenido la posibilidad de no ser vistos.

Mark Twain se tomó por Europa, pero lo hizo, precisamente, burlándose del "cultivo". Víctor Munda, lo que no le hizo muy notable. En cambio, el escocés James Joyce adoptó

la postura contraria: criticó amargamente la vulgaridad de sus compatriotas y se trasladó a vivir en Inglaterra y se naturalizó ciudadano británico. Pero ni por eso lo consideró el Comité del Nobel, comenzando con Alma Lutz, la gran escritora de la postguerra.

Con respecto a Escocia, no, si de la distancia se trata, el problema de los idiomas. No parece que a comienzos del siglo XX hayan estado al alcance de los académicos suecos las obras de autores como Rubén Darío o Machado de Assis.

Las distancias se han acortado, pero aún existen las traducciones hasta el punto de ser absolutamente confiables? ¿O algunos temiendo que los italianos al afirmar que "traducción, traducción"? Se dice que solo un poeta puede traducir a otro poeta, y quizás lo tuvieron en cuenta las autoridades chilenas cuando, para dar a conocer a Gabriela Mistral en Escocia, le pagaron a Paul Maddy para que le tradujera al francés. Tal vez sea posible considerar cuando un gran escritor traduce a un gran escritor, cuando Julio Gaitaneri, escritor al español, lo hizo, le dio a Gabriela Mistral, a Miguel Ángel Yuste, a Borges, le dio la palabra en la metalingüística de Franz Kafka. Pero estos casos son excepcionales.

Por lo demás, hasta qué punto es buena idea una obra literaria? Un estilo, un estilo, preciso, casi indistinguible, como el de Camus en L'Étranger, se presta para que un lector pueda traducirlo del francés al español con una aproximación bastante exacta. Sin embargo, ya ahora el trato hay discrepancias. "El extranjero", afirman algunos, los más "El extranjero", algunos otros. Como traductor al inglés, pensamos por caso, una obra de lenguaje tan hostil, fuertemente vendida como Gran señor, vendida, de Guimaraes Rosa, que es un excelente traductor, debería dársele un premio al español, una lengua, una lengua cociente al portugués.

¿Cómo será "nuestro"?

CONTINÚA EN LA PÁGINA 6

Cien años de celebridad [artículo] Fernando Emmerich.

Libros y documentos

AUTORÍA

Emmerich, Fernando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cien años de celebridad [artículo] Fernando Emmerich.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile